

GINARREBA

Quien no encuentra fuerzas para defender las premisas y argumentación que le condujeron á un callejón sin salida no debe hostigar á su contradictor.

Mr. Vinson me busca las cosquillas afirmando, ay *ené!* que no soy lingüista. Aunque esto parezca no tener más interés que el puramente personal, envuelve un error de concepto general y he de empezar por hacérselo ver á mi ilustrado amigo, el eminente profesor de la escuela de lenguas orientales. En los años que llevo de vida he caído tantas veces, unas por tropezón y más por resbalón, que se dan trances en que éste no termina en mi caída, en tanto que veo caer á varios poseedores de sostenes mucho más equilibrados que los míos. ¿Dejarán de ser caídas las agenas porque mis bases sean apriori más inseguras? Y si en ninguna ciencia cabe infalibilidad ni Pontífice Máximo ¿iremos á admitirla en lingüística, se la declararemos á Mr. Vinson y se la extenderemos también para la sociología prehistórica, en que no creo que pretenda ser profesor? Tan fácil es que un lingüista, cuando cree tener inspiraciones atrevidas, desquicie un idioma y más tratándose del vascuence, como que la familia de un farmacéutico, aunque sea bretón-gallot y del siglo XX, se envenene con setas (Petite Gironde 29.8.12); lo difícil sería á este farmacéutico, después de morírsele su hija mayor, convencerle de que no es verdad el refrán „en casa del herrero cuchillo de palo“ ó aquello „del herrero de Quintanapalla, que de tanto machacar se le olvidó el oficio“.

Donde yo dije con toda claridad „falta de grasa ó de ternura“ Mr. Vinson, apesar de saber lo que quiere decir *giarra*, lee que encuentro grasa en los nombres vascos de los suegros, nombres en que él no vé más que la hermana del varón. Si Mr. Vinson es

capaz de apreciar envidia en una pata de pollastrón de hospedería catalana, blandura en el leño viejo de encina, exfoliabilidad (hoja ó laja) en la piedra berroqueña, endeblez en los músculos de Ochoa y mansedumbre en la conducta de Caín, podrá seguir atribuyéndome lo contrario de lo que le he dicho. Si me quisiera argüir con lo improbable de la intervención de la metáfora en los nombres de parentesco, le contestaría que la metáfora de *ugatz* interviene evidentemente en el parentesco por 2^{as} nupcias y fundándose en algo más noble que la terminación *-astro, a* y más positivo que el calificativo *beau, belle*. Y conste que no he conocido personalmente ningún suegro ni suegra malos y que no me escandaliza el que Mr. Salomón Reinach, en su hipótesis acerca del tabu ó vitancia de la suegra, diga que la fama proverbial de ésta es relativamente moderna (Anthropologie 1911). Pero mi etimología la presenté no más que á guisa de *chirenada* ó de avance simulado para cortar la retirada á la otra; no pretendí que los nombres vascos actuales de los suegros fuesen prehistóricos con toda su complicación mayor que la del nombre de *Jaungoikoa*; ni pretendí quitar á la hermana ningún derecho, como no sea el de ponerse, siquiera sea de nombre, en el puesto sustancial de una palabra compuesta que sirviese para designar á aquellos, ó el de abrogarse una mayor antigüedad que padre, madre, tío, tía, etc.

Por su parte Mr. Vinson insiste en afirmar sin fundamento ninguno la inconsistencia de la sintaxis vasca y cita *Echegoyen* y *Goyeneche*; pero éstos, como los demás ejemplos, no dan pie á la suposición de excepciones en la colocación del genitivo y el adjetivo, colocación en que el vascuence no es anómalo, como no lo es el nubio (anómalo es decir *quatrevingts* por *huitante* ó *vingtcing sous* por *un franc vingtcing*). *Echegoyen* quiere decir casa superior (adj.) y *Goyeneche* casa de arriba (gen.), ni más ni menos y todo lo demás es buscar cinco pies al gato.

Dice Mr. Vinson que *aitaginarreba* es „padre hecho por la hermana“. Imaginemos por un momento un país con parentescos por clasificación, llevada hasta el extremo de llamar madres á todas las mujeres de cierta edad ¹imaginemos que una de ellas ha parido hace

¹No será quien se atreva á considerar como una reminiscencia de ello la costumbre francesa de llamar mère N . . . á toda vieja del pueblo.

poco; supongamos que un chico que ya no cree que los niños se traen de Tetuán ó de Paris, ni que brotan de una col, ni que los regala la cigüeña, quiere distinguir aquella mujer de las otras en su referencia é imaginemos por un momento que en aquel país se hablaba en vascuence: podría decir *aurregin duen ama*, pero nadie más que Mr. Vinson le entendería como si el sentido fuese „niño hecho por la madre“, aunque la frase se contrajese en una palabra *aurreginama*.

La insistencia inexplicable de Mr. Vinson no para aquí; no puede presentar ningún argumento para que *aitaginarreba* sea más antiguo que *ginarrebagizon* y sobretodo que *ginarreba*; ni puede demostrar que la nuera no hablaba con ó de sus suegros; tampoco se atreve ya á sostener que, á diferencia de los vascos, los franceses distingan en sus conversaciones á la mujer casada con una palabra especial („femme-épouse“ no lo usa nadie y no es primitiva) ni á suponer que la pérdida de „uxor“ sea achacable á influencia del vascuence sobre el francés, ni á defender que „maritus“ sea palabra primitiva; pero no renuncia á sus etimologías, que sólo por eufemismo puede calificar de atrevidas y rehuyendo el bulto á los suegros da otro golpe á *sen*, según él adolescente. Que los parisienses quieran parecerse á los andaluces en la incapacidad para pronunciar nuestra *elle* y en suprimir eses, allá ellos; pero que en lo de llamar niños á los 7 de Ecija apesar de sus patillas de boca de hacha y sus trabucos ó hijas á las . . . pretendan involucrar á los vascos haciendo que la *sensaina* tenga por misión cuidar al *sorchi* en vez del chiquitín será más propio de sociologías baratas y modernistas que de una lingüística seria. Da otro golpe también al marido (del *suin* no quiere acordarse) para insistir en que *senar* era el hijo varón. Á ésto podría contestar ¿y que?, pero prefiero recordar que Mr. Schuchardt deriva *senar* de „senior“ y, como no se trata de una persona á quien se le pueda decir que no es lingüista, yo me retiro por el foro pensando en que á la ciencia de algunos lingüistas hace falta enterarse de las críticas de Graebner (*Methodé der Ethnologie*), que tan bien les cuadran aunque no estén escritas para ellos.